



La colección Charín de Poesía Infantil y Juvenil es
una creación de la Fundación Conrado Blanco
que dirige **María del Camino Ochoa Fuertes**
caminochoa@gmail.com

1ª EDICIÓN ABRIL 2014

- © De los poemas y los textos: los autores y sus correspondientes herederos.
- © De las ilustraciones: Fernando Noriega, 2014
- © Del prólogo: Eugenio Santos
- © De la selección de poemas: M^a del Camino Ochoa
- © De las fotografías: Archivo de Conrado Blanco (pg. 7) Eugenio Santos (pg. 9)
- © De esta edición:

FUNDACIÓN CONRADO BLANCO
CALLE DEL RELOJ, 6 • 24750 LA BAÑEZA (LEÓN)
info@fundacionconradoblanco.com

Producción editorial:

monte riego
EDICIONES 

Maqueta: Rafael Cabo
Imprime: Gráficas Nino • La Bañeza
ediciones@monteriego.es
ISBN 978-84-94093289
Dep. legal LE 419/14

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright. Reservados todos los derechos, incluido el derecho de venta, alquiler, préstamo o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar.

Antología poética
**Corazón
de Sol**



Poesía infantil y juvenil

Ilustraciones
Fernando Noriega

Prólogo
Eugenio Santos Isla



Prólogo

Cuenta Cervantes en la dedicatoria de sus Novelas Ejemplares que, en dos errores, casi de ordinario, caen los que prologan obras dedicándolas a algún príncipe.

El primero es que en la carta que llaman dedicatoria, que ha de ser breve y sucinta, muy de propósito y espacio, ya llevados de la verdad o de la lisonja, se dilatan en ella en traerle a la memoria, no sólo las hazañas de sus padres y abuelos, sino las de todos sus parientes, amigos y bienhechores.

Es el segundo decirles que las ponen debajo de su protección y amparo, porque las lenguas maldicientes y murmuradoras no se atrevan a morderlas y lacerarlas.

En mi caso, eludiendo los dos errores, silencio dejar bajo la tutela de nadie este libro antológico con la única salvedad de que cuanto en él se contiene se ha labrado en la oficina del entendimiento de Camino Ochoa según encomienda de Conrado Blanco, quién siempre supo, como Rilke, que la verdadera patria del hombre es la infancia y que el futuro, que aguarda custodiado en cada niño, hay que conformarlo. Esta y no otra es la causa que ha hecho la idea de Conrado invencible y a ella se debe que, bajo su encargo y mecenazgo, de esa oficina hayan salido corazones de luna, de ángel, de cielo, de estrella, de oro y este último de sol.

Y los eludo porque la Antología es, en esencia, un tratado de poemas y ejercicios pedagógicos dedicados a los niños con el fin de ser

germen e impulso creativo a los incipientes cimientos de su entramado vital ofreciéndose por eso aderezados, a modo de anzuelo irresistible, con dibujos luminosos de colores transparentes debidos a la mano poderosa del maestro Fernando Noriega.

Además, otra vez, en la antología se contiene poesía de Navidad que es la época de los niños por excelencia, tal vez porque en ellos vive el Niño y con ellos juega en la noche mágica de Reyes. Y tal vez por eso, Manuel Fernández Sanz, en pura poesía mística, se preguntaba:

Cuando con los otros niños
de Niño jugabas Tú,
¿sabías o no sabías
que eras el Niño Jesús?
Hoy que dormido te veo
tan ajeno a vida y cruz,
mi Rey Niño, he sospechado
que no sabías aún
cuando eras niño del todo
que eras el Niño Jesús

Y retorno al principio.

Querido lector, como le sucedió a Cervantes con sus “Novelas Ejemplares”, cuando hayas desplegando y leído estos “Poemas Ejemplares” verás que la Antología merece la misma aprobación que la cervantina porque “...entretiene con su novedad, enseña con sus ejemplos a huir vicios y seguir virtudes, y el autor cumple con su intento, con que da honra a nuestra lengua castellana, y avisa a las repúblicas de los daños que de algunos vicios se siguen, con otras muchas comodidades; y así, me parece se le puede y debe dar la licencia que pide para su publicación”.

Hace tiempo un bañezano, de cuyo nombre no puedo acordarme, me dijo: “si quieres aprender cosas nuevas, lee libros viejos”. Cumplido su consejo, ve la luz este prólogo.

Eugenio Santos Isla
Patrono de la Fundación Conrado Blanco

Dulcísimo Jesús de la Esperanza

Méximo Cyón Diéguez

para Conrado

"Pues, si me faltas Tú, no tengo nada"

José Luis Martín Descalzo



Tú eres Pan de Vida y Sacramento.
Pan de vida, porque nos diste entero
en el suplicio infame del madero
el trigo de tu cuerpo por sustento.

Sacramento, porque en aquel momento,
¡Jesús mío! ¡Mansísimo Cordero!
nos entregaste el vino verdadero:
tu sangre que es deleite y alimento.

Esa honda herida en el costado abierta,
que mana amor, Señor, que es una puerta,
es el pozo de Agua Viva que afianza

en mi pecho una corriente. Un torrente
que me conduce a Ti, calladamente,
¡Dulcísimo Jesús de la Esperanza!



*La poesía es el sentimiento
que le sobra al corazón
y te sale por la mano*

Carmen Conde



Queridos amigos,
el inesperado fallecimiento de nuestro Fundador cuando la edición de “Corazón de Oro” estaba ya avanzada, motiva que me vea en la situación de tener que presentar este precioso libro de la “Colección Charín”, continuando la obra que comenzó nuestro amigo Conrado con tanto cariño. Y digo mal, porque la idea de la edición de esta antología no fue sólo de Conrado, sino también de Charo, pues no eran dos, sino dos en uno, y de este modo, cualquiera que hubiese sobrevivido al otro hubiese seguido la Obra.

Por eso y como él siempre hacía, he de dar las gracias de todo corazón a todos vosotros que en estos momentos no habéis dudado en ayudarnos, colaborando en esta obra y así cumplir los deseos de nuestro Fundador que la hizo nacer y le dio vida; Dios quiera que tengamos fuerzas para continuar este empeño, y así mantener vivo el recuerdo de Charo y Conrado.

Eugenio de Mata Espeso

Presidente de la Fundación Conrado Blanco

Conrado con Charín

*Los Patronos de la Fundación
recuerdan a Conrado Blanco*



Siempre que La Bañeza necesitó una persona de absoluta confianza recurrió a Conrado. Por eso, entre los innumerables casos que conozco, he de mencionar, por afinidad profesional y por ser el más indicado, la labor que desarrolló como Fiscal sustituto en el Juzgado Comarcal, pues siempre practicó los conocidos preceptos juristas de Ulpiano: no hacer daño a nadie, dar a cada uno lo suyo y vivir honestamente.

Eugenio de Mata Espeso

En el cielo, el dieciséis de enero, Charo González (Charín) terminó su espera y salió al encuentro de su amado; momentos de gozo y alegría para ellos. Ahora dos ángeles nos guían.

Luisa Arias G.

Promover la palabra, Conrado, para mis sentimientos y recuerdos, es maestro, amigo, abanderado de la historia y tradiciones bañezanas,

de la generosidad silenciosa, de la fe heredada y vivida sin ostentaciones, testimonio ambulante de la bondad, noble, sencillo, de vasta cultura, de memoria prodigiosa, limosnero, amante de la amada, su Charo; en pocas palabras, pasó por el mundo sembrando y haciendo el bien.

Arturo Cabo Carrasco

Amigo lector: ante la ausencia de nuestro querido Conrado, gran admirador y difusor de estas publicaciones, quiero mostrar mi agradecimiento a todas aquellas personas que han hecho posible esta nueva antología tan magníficamente dirigida por M^a del Camino Ochoa. Deseo que con la perfecta armonía de sus versos e ilustraciones, los pequeños lectores disfruten

aprendiendo y los mayores revivan momentos felices de su pasado.

M^a Oliva Fernández de la Fuente

A Conrado se le hacía el corazón primavera con el nacimiento de un libro, con el rumor de un poema, con el misterio de un papel impreso. Dejemos pues que siga siendo primavera para nosotros su recuerdo y el compromiso de amar lo que él amó

Miguel Angel González

Según Tácito, cuando a Séneca, condenado a darse muerte, le negaron testar escribiendo sobre las habituales tablillas enceradas, se despidió de sus amigos diciéndoles que les legaba lo único que tenía: la imagen de su vida.

Es cierto, todos tenemos memorizada la imagen del rostro de Conrado. Y esa imagen es la que refleja, de forma concisa y en el acto, la historia de lo que ha significado para cada uno de nosotros.

Hagan la prueba. Cierren los ojos y verán: la ayuda, el mérito, la amabilidad... y también el instante y la eternidad. ¿Me equivoco?

Eugenio Santos Isla

Siempre encontró todo el tiempo necesario para atender a quien le pedía cualquier clase de ayuda... ¡y en una sociedad tan escasa en valores humanos! Y siempre también tuvo a gala su bañezanismo

José Luis Ramos

Cuando muere un hombre rico en afectos y conocimientos, podemos decir que nos deja un maravilloso legado. Es el caso de Conrado Blanco, que al terminar su primera etapa vital entre nosotros, ha emprendido otro camino más universal dejándonos su recuerdo y su herencia espiritual. Tomémoslo con alegría y hagamos de todo ello algo fructífero.

Alejandro Valderas



Presentación

de la directora



Corazón de Sol presenta en sus primeras páginas un merecido recordatorio de la figura de Conrado. No podría ser de otra manera. Él ya no está entre nosotros, mas sus deseos de mecenazgo continúan vivos; muestra de ello es que esta sexta antología de poesía está ahora en tus manos, querido lector.

Los corazones poéticos nacieron del amor de este buen hombre hacia Charo, también hacia la cultura, materializada –en este caso– en la difusión del género literario lírico. Éste abraza a ese niño que todos llevamos dentro: a ese niño plagado de sentimientos, sensaciones, emociones que, de manera mágica, es asaltado por recuerdos de infancia donde adivinanzas, cuentos, poemas... fueron y siguen siendo protagonistas. El mismo Conrado solía recitar con frecuencia poemas enseñados por su padre o su abuela. De ahí que se orientara la colección hacia la poesía infantil, conscientes de que si se cultiva la sensibilidad poética en los primeros años de vida, queda prendada en el alma para siempre. Y es que el ser humano cada vez precisa más de esa sensibilidad en medio de los tiempos en que nos hallamos. Entendemos que la poesía también debe estar al alcance de adolescentes y jóvenes, por lo que en estas páginas conviven poemas de niños con otros para los que –por

su cronología— han abandonado la infancia. No en vano se apostó por bautizar a la colección: “Charín, Poesía Infantil y Juvenil”.

Fueron los versos de esta publicación escuchados por Conrado, con interés, días previos a su *partida*. Fue entendido el significado de su portada, la cual le produjo una tierna sonrisa. Queda huérfana la mesa camilla donde gestamos hace cinco años esta hermosa aventura literaria. Mudas y frías están las paredes que presenciaron su último mandato respecto a este hermoso proyecto, que espero no defraudar.

Ha sido un poco triste proseguir esta compilación tras el último eco de su voz diciéndome: ¡Adelante, Camino!; no obstante, queda el gozo de haber sido fiel a esa primera selección y distribución realizada a su lado. Queda la alegría de haber compartido su saludo a un recién nacido “Corazón de Sol”. En él, se hallan poemas con diferentes niveles de lectura: lúdicos, infantiles, narrativos, religiosos... Son obra de autores que permanecen en distintos planos, pero unidos por llevar la poesía muy dentro, porque todos saben ver la realidad con verdaderos ojos infantiles; hecho que comparte el incondicional y magistral dibujante, Fernando Noriega, fiel compañero de esta senda lírica así como de las anteriores ediciones. A todos, mi agradecimiento, también al editor, que sabe llevar la edición a muy buen puerto.

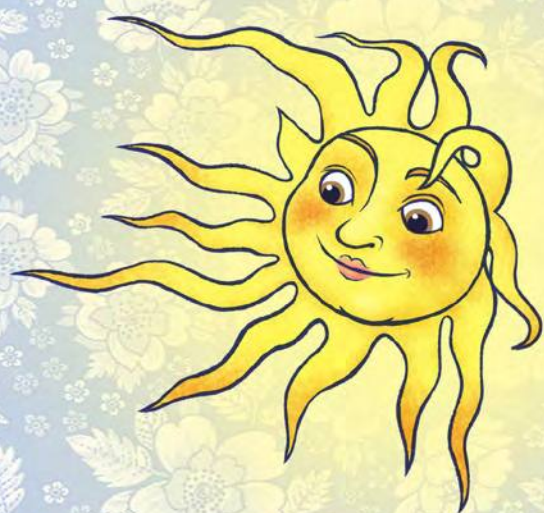
Para mi intimidad queda agradecer a Conrado la confianza depositada para continuar con esta delicada y placentera tarea de acercar una sesgada parte del universo poético al mundo infantil o a aquellos lectores que deseen asomarse a la lectura de estos versos para gozar de los sentimientos y emociones que producen. Lectores atraídos por encontrar en la poesía algo grato, bello, mágico, cercano y útil para el espíritu.

Ojalá disfrutes, querido amigo, con este libro. Viste tu alma de fiesta y déjate llevar por este primoroso juego que te proponen sus páginas. Van dedicadas a Charo, a Conrado y a ti.

Ma del Camino Ochoa Fuertes

Maestra





Parte 1
Rosa Díaz



Romance de las espinas

Rosa Díaz

En el bosque hay un camino,
en el camino una zarza,
en la zarza hay una mora
con la carita encarnada

que estaba haciendo una cuna
con la mejor de sus ramas
para que sus espinitas
durmieran acurrucadas.

Las tapó con cuatro hojas,
les fue cantando la nana,
y al arrorró se durmieron
mientras la mora pensaba

cómo decirle a sus hijas
por qué nadie las abraza,
si ellas no tienen la culpa
de tener las uñas largas.

¡Nana de mis niñas chicas
sin cuentecitos de hadas
y esperando que su madre
esté más dulce que ácida!

Alfileritos sus dedos
para las telas de arañas,
ellas soñando palomas
y las palomas no pasan.

Al arrorró, cuando pasen,
que se acerquen con sus alas
que yo echaré cañamones
junto al charquito de agua.





Al aserrín, aserrán,
¿cuándo llegará la dama
que ponga un beso en sus frentes
y un dedito en sus almohadas?

Al arrorró, para ella
tengo hecha mermelada,
un pañuelito bordado
con una rosita grana,

y un anillo misterioso
con un diamante de escarcha
que se beben las hormigas
cuando llega la mañana.

La mañana es una niña
con la sonrisa muy blanca
que dobla la oscuridad
y la va guardando en cajas.

Acuesta a todos los buhos
despertando a las cigarras
y mientras que apaga estrellas
va encendiendo las ventanas.

Pone ternura sus manos
hasta donde no la llaman
y llega al viento, a las flores
y a todas las alimañas.

Y al aserrín, aserrán
como la Ternura es santa,
se quedó con las espinas
en la cunita de zarza.

*Del libro inédito
En el nido del pájaro ido*

*Premio Nacional de Poesía Infantil
"Charo González", 2013*

Soleares encadenadas de la soledad del sol

Rosa Díaz

El Sol se echa en el mar.
Que no se vaya tan lejos
que el Sol no sabe nadar.

El Sol rueda por los montes
y cuando el viento le sopla
se cae por el horizonte.

Pero al caerse del cielo
llora porque se le rompe
la claridad en el suelo.

Ahora se baja del árbol
despacito, despacito
por el piquito de un pájaro.

El Sol quisiera tener
un abrigo de lana
y podérselo poner.

Y leer un cuento, pero
¿cómo hacerlo sin quemarlo
con sus deditos de fuego?

También quisiera poder
ser nieve para ese día
jugar a lo que no es.

La noche sabe el camino
por donde el Sol se retira
a contar su desatino.



*Del libro Cuentos de rimar rimando
rd editores, Sevilla, 2006*



La rosa

Rosa Díaz

Anduvo en estiércol
transportando espinas
y de baja estofa
a muy alta cima.

Campaba en Bulgaria
y en Alejandría
y hasta en Jericó
dio nombre a María.

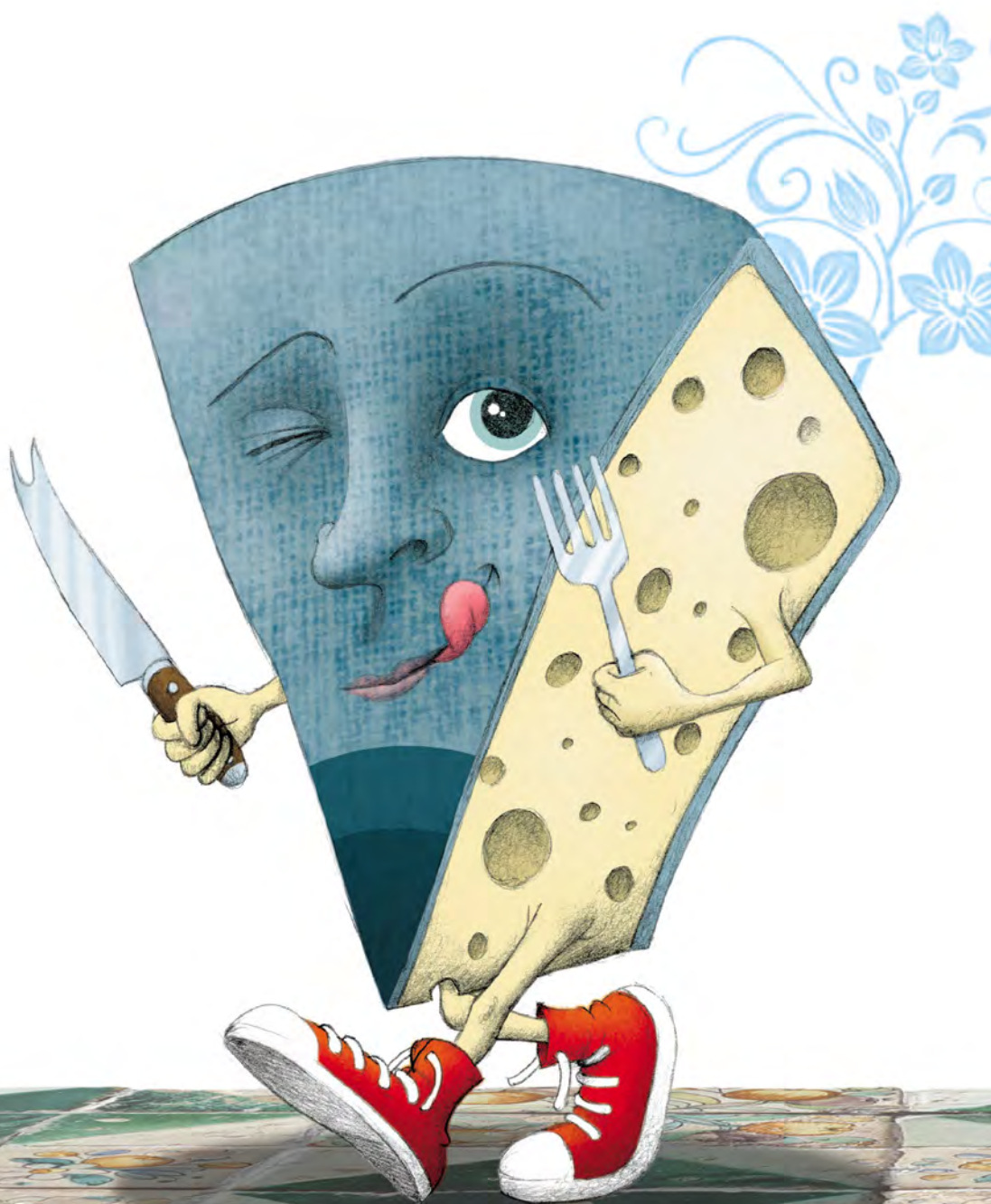
Calderón le dijo
que duraba un día,
que su brevedad
era parecida

al botón que abre
y cierra la vida;
la vida del hombre,
su minutería.

Juan Ramón la hizo
de sol, de oro: íntima.
Ínfima en el tiempo
y eterna en sí misma.

*Del libro Adivina adivinarás
Editorial Anaya, Madrid, 2008*





El queso

Rosa Díaz

Yo fui del zurrón de Sancho
al diente de Dulcinea,
del bigote de Cervantes,
a Teresa de Cepeda

que con una mano come
y con la otra persevera.
Por mí creció El Lazarillo,
fui a Burgos y a la Serena,

entré en los Picos de Europa,
en la tetilla gallega,
pasé por las dos Castillas
y me eché en aceite en Cuenca.

Redondo como la luna
y triangular en la mesa,
delicioso cuadradito
en mi caja de corteza.

Que soy de un blanco pajizo,
que mi madre es una oveja
y que mi patria es el mundo,
eso lo sabe cualquiera.

*Del libro
Adivina adiviname
Editorial Anaya,
Madrid, 2010*



El tomate

Rosa Díaz

El horror de la cocina
cuando lo fríen. Y pasa
que se queja el azulejo,
la cursi vitrocerámica,

las bayetas amarillas,
el estropajo y el agua
porque dicen que el tomate
viene a ensuciarles la cara.

Menos mal que el detergente
los deja mejor que estaban.
Pero el Tomate se queja,
que le han sentado en un ascua

y estaba el aceite hirviendo.
Y él, que tiene la sangre ácida,
¿qué queréis que os diga? sale
por la parte destapada





que va de la tapadera
al borde de la cuchara
y te larga su chup-chup,
especie de bofetada

que cuando te da de lleno,
es como un beso de lava
o la salivita tonta
de un demonio chico. Baja

su ímpetu feroz la lumbre.

El Tomate se relaja
con un poquito de azúcar
que suaviza su garganta,

y se queda calladito
dormido y quieto en su cama.
La casa huele a paciencia
y hasta a Bienaventuranza.

Huele a la misa sencilla
de las manos que trabajan.
Después, los niños lo saben
que es la mejor de las salsas.

*Del libro La cesta de Julieta
Editorial Hiperión, Madrid, 2004*

La Piña

Rosa Díaz

Esta Piña o Ananás
tiene los flequillos verdes,
un anorak acolchado
y un sin fin de pretendientes.

Que si adelgaza, que si
tiene fibra... y lo que tiene,
es un cuerpo de oro fresco
que se hace redondeles

y en la rueda de la Piña,
juega al alimón la mente
por si la pones de postre
con nata o en un sorbete,

o con mahonesa y gambas
la sirves en un banquete.
Al quitar la celulitis
-como el dietista promete-

y estar incluida en toda
"La pasarela Cibeles",
es de la beautiful people
y, por supuesto, de ustedes.

*Del libro Tutifruti
Colección Caracol, Diputación
Provincial de Málaga, 2007*



H

La H

Rosa Díaz

Sabréis que la Hache es muda
pero habla y te zahiere,
anda histérica, te hiere
y es demasiado huesuda.

Tiene humor, hueco; no hay duda
que es hombre y hembra y es hada,
lleva hermosura a horcajadas,
funde humildad e hidalguía,
de Homero a la hospedería
y de lo heroico a la herrada.



*Del libro El abecedario de Julieta
Editorial Hiperión, Madrid, 2002*

El reloj de pared

Rosa Díaz

El Reloj que dio la Una
no ha podido dar las Dos,
porque a menos cuarto en punto
el Tiempo se le escapó.

El Reloj que dio las Dos
no ha podido dar las Tres,
porque las Tres ha salido
corriendo detrás de él.

El Reloj que dio las Tres
no ha podido dar las Cuatro,
porque las Cuatro ya está
sacando los pies del plato.

El Reloj que dio las Cuatro
no ha podido dar las Cinco,
porque las Cinco se ha ido
a ver un ornitorrinco.

El Reloj que dio las Cinco
no ha podido dar las Seis,
porque el Segundero atrasa
como ustedes ya sabéis.





El Reloj que dio las Seis
no ha podido dar las Siete,
porque la Siete no sabe
el Tiempo adónde se mete.

El Reloj que dio las Siete
no ha podido dar las Ocho,
porque un minuto atrasado
se le fue poniendo pocho.

El Reloj que dio las Ocho
no ha podido dar las Nueve,
porque un Segundo sin Hora
salió del Tiempo que viene.

El Reloj que dio las Nueve
no ha podido dar las Diez,
porque del Tiempo que viene
no vino el Tiempo que es.

El Reloj que dio las Diez
no ha podido dar las Once,
porque el Tiempo cuando piensa
piensa con la Edad de Bronce.

Y el Reloj que dio las once
las doce nunca las cuenta,
porque entonces tiene el Tiempo
que encontrar a Cenicienta.

*Del libro Los versos del Hablamueble
Editorial Anaya, Madrid, 2011*

El hechizo de los colores

Rosa Díaz

Sábana de avena
con canto de grillo,
todo lo que miro
se vuelve amarillo.

Hojas del otoño,
lluvia en el balcón,
todo lo que miro
se vuelve marrón.

Mirada de niño,
nieve en el barranco,
todo lo que miro
se me vuelve blanco.

Autopista, humo,
invierno, adoquín,
todo lo que miro
se me vuelve gris.

Grajo, golondrina,
nubarrón y cuervo,
todo lo que miro
se me vuelve negro.

Cáрабо volando,
viento del oeste,
todo lo que miro
se vuelve celeste.





Colibrí del día,
palacio del alba,
todo lo que miro
se me vuelve malva.

Navaja de monte,
tiro de escopeta,
todo lo que miro
se vuelve violeta.

Monte con llovizna,
ternero que muerde,
todo lo que miro
se me vuelve verde

Botón de cereza,
pelo de raposa,
todo lo que miro
se me vuelve rosa.

El sol del ocaso
sobre la ventana,
todo lo que miro
se me vuelve grana.

Y cierro los ojos
con tantos colores,
que veo la vida
llenita de flores.

*Del libro
Las brujas de Julieta
Editorial Hiperión,
Madrid, 2006*





Parte 2

De versos diversos





Viaje en tren

Carlos Reviejo

Voy en un tren TALGO
camino a León.

Por la ventanillas
que hay en mi vagón,
veo pasar los álamos...

¿O es que paso yo?
Los álamos pasan.



Quien pasa soy yo.
Los álamos pasan.
Quien pasa soy yo.
Yo,

yo,

yo,

yooooooooo...

Ya no pasa nada:
El tren se paró.

Caballito de madera

Carlos Reviejo

Esta tarde está lloviendo
y el viento en la calle suena.

¿A dónde me llevas hoy
caballito de madera?

¿Me llevarás junto al mar
para jugar con la arena,
con caracolas de nácar
y ramilletes de perlas?

¿O me llevarás al cielo
que esta noche hay luna nueva,
para jugar a esconderme
entre luceros y estrellas?

¿O tal vez a una montaña,
envuelta en tules de niebla,
para que en la nieve blanca
dibujemos nuestras huellas?

Caballito de madera...
¿a dónde a jugar me llevas?
Esta tarde está lloviendo...
¡no me lleves a la escuela!

Llévame a jugar, caballo
sobre tu silla de tela,
a cabalgar con las nubes
y a echar al viento carreras.







Tarde de lluvia

Blanca Estela Sánchez

En esta tarde lluviosa
el cielo cae que cae
como una cortina enorme
hecha de todos los mares.

Huele a lluvia y huele a frío
y también a chocolate.
Nadan peces invisibles
por la lluvia de la tarde.

Tarde de baño

Ana M^{ra} Romero Uebra

Era caliente y larga
la tarde de verano
y me acerqué hasta el río
para tomar un baño.

Y desde la pradera
fresquita del remanso
vi saltar a las truchas
y nadar a los patos.

Gorriones y jilgueros
ensayaban sus cantos
y escuché la cigarra
en los juncos cercanos.

La retama movía
sus botones dorados
y matas de romero
perfumaban el campo.

Vinieron mis amigos
con merienda y abrazos.
El agua se reía
al vernos chapoteando.

Volvimos ya de noche...
¡Qué bien nos lo pasamos!
¡Qué hermosa aquella tarde
caliente del verano!



Tardes de cuento

Carlos Reviejo

Tardes de lluvia en mi casa.
Sobre la alfombra, los cuentos.

En un lejano país,
caballero era en mis juegos.

Por lanza tenía una caña,
por casco, una cacerola,
por espada, una madera
y por caballo, una escoba.

El dragón era mi gato,
el castillo, la escalera.
Y la vecina de enfrente
la más hermosa princesa.



Las hadas

Blanca Estela Sánchez

Una tarde lluviosa
miré correr un hada
de un arbusto a otro arbusto,
del patio de mi casa.

Un aroma de menta,
hierbabuena, albahaca,
vino a mí de repente
y me sentí hechizada.

Y me froté los ojos
pero ya no vi nada.
¡Son tan escurridizas
nuestras amigas las hadas!



Los niños y el verano

Blanca Estela Sánchez

Calzones cortos, camisas
sin mangas, siempre descalzos,
la arena morena y tibia,
y el mar azul, luego blanco.

Bajo un cielo de gaviotas
y un horizonte de barcos,
los niños nadan y nadan
de un peñasco a otro peñasco.

Y a la noche, frente al fuego,
cuentan cuentos encantados
que hablan de pueblos perdidos
y castillos y corsarios.

Y si miran las estrellas
y luego estiran la mano
les quedan dedos briosos
y los ojos asombrados.

Desde julio hasta septiembre,
el mundo se hace verano.
Corren que corren los niños
y nadie puede alcanzarlos.





La merienda

Ana M. Romero Uebra

Hoy vienen mis amigos
a merendar
bizcocho y chocolate
que hace mamá.

Saca el mantel de flores
de los domingos
y los tazones rojos
que son tan lindos.

Y sirve el chocolate
con el bizcocho
repartiendo sonrisas
en cada trozo.

Luego, sobre la alfombra,
nos cuenta un cuento.
No hay en toda la tarde
mejor momento.

Hoy es de una princesa
bella y dormida.
Mientras tanto, la tele,
nadie la mira.





La gaviota

Blanco
Estela Sánchez

En la torre sin nombre
alta como cien hombres
habita una gaviota.

Y esa gaviota extraña
vuela cada mañana
al África remota.

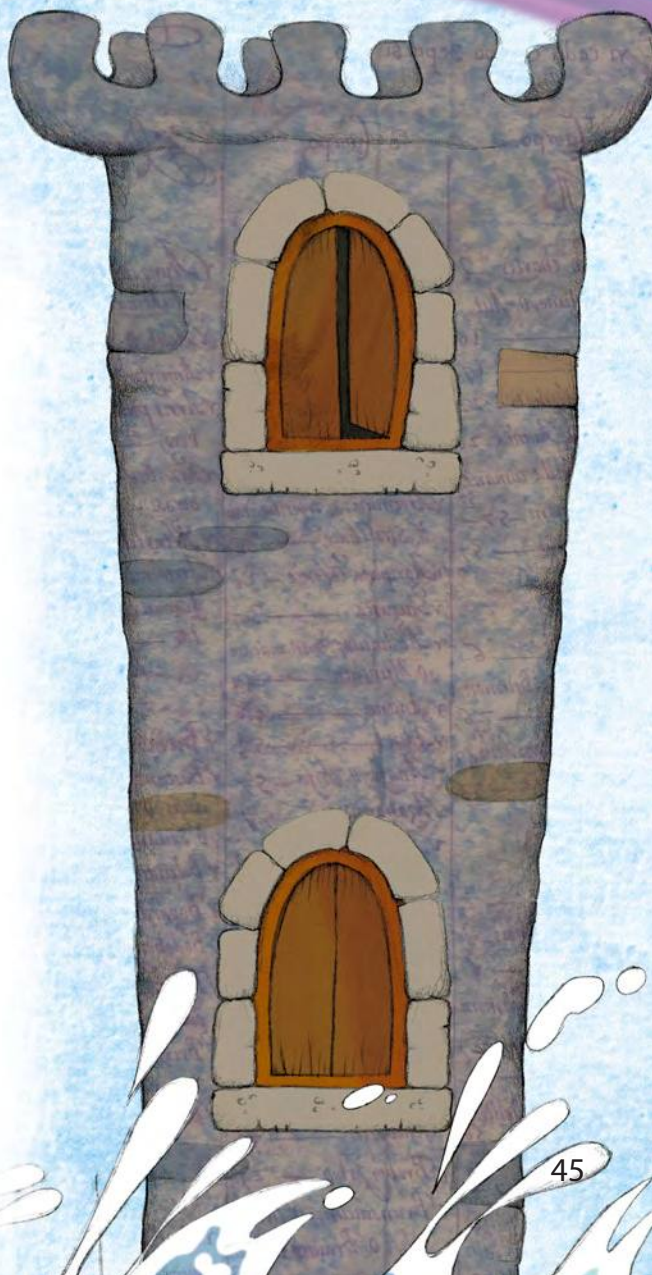
Sus alas extendidas
son teas encendidas
que iluminan las olas.

En el Kilimanjaro
su plumaje nevado
ya no refleja sombra.

Desde el hombro de un Yeti
ha visto al Serengeti
prenderse como antorcha.

Si suelta su graznido
el viento se hace un nido
y el Nilo una leona

que ruga desde abajo
saludando al gran pájaro.
Su pico es una joya.







Los Planetas

Ana M^{ra} Romero Uebra

He aprendido en el colegio
los nombre de los planetas
y ya sé cómo se llaman:
Mercurio, Venus, La Tierra...



La Tierra es más conocida
por ser la bola del mundo
pero hay otros diferentes:
Marte, Júpiter, Saturno...

Con los anillos que tiene
Saturno es bastante raro.
Parece un malabarista
que juega con los tres aros.

Son nueve nuestros planetas
y no me olvido ninguno.
Además de los que he dicho
están Urano y Neptuno.



Y me queda por nombrar
-porque me sé la lección-
uno que está lejos, lejos
y que se llama Plutón.



La princesa y el sapo

Fernando Noriega

Érase un sapo
cazador de moscas,
cuerpo de trapo
con la vida rota.

Siempre en la orilla
¡A ver si me besa!
no la sapita,
sino la princesa.

Los días son largos,
ni larvas, ni moscas,
ni el mejor charco,
la espera le acortan.

Esa mañana
¡Menuda sorpresa!
Buscando ranas
llegó la princesa.

Halló al anfibio
pegadito a un junco,
sin paños tibios
le explicó el asunto.

- Según el cuento
besaré a una rana,
y en un momento
seré su amada.

- ¡Yo rana no soy!
- aclaraba el sapo,
- Si quieres me voy,
que soy poco guapo.

- Pero me gusta
tu mirada tierna,
me ha provocado
un temblor de piernas.

Alzó en sus manos
al triste batracio,
con ojos cerrados
lo besó despacio.

¡Fue tan intenso!
Tan suaves y dulces,
tan verdaderos,
sus labios de nube.

En el río viejo,
con la luz primera,
vio su reflejo
y príncipe no era.

- Qué inconveniente,
¡Ay, qué tristeza!
- No te lamentes,
- dijo la princesa.

- Sapo me gustas
y sapo te quiero,
si no te asustas
conmigo te llevo.

Y de estraperlo
lo metió en palacio,
para quererlo,
requetedespacio.

¡Croac, croac! Cantaba el sapo.



La perla

Ana M. Romero Uebra

Estoy recorriendo
la orilla del mar
buscando una perla
para mi mamá.

He dado tres vueltas
con poca fortuna.
Debe ser difícil
encontrar alguna.

En cambio he encontrado
una zapatilla
y esta tela roja
que es de una sombrilla.



Un trozo de cuerda
y dos o tres bolsas
de plástico negro
manchadas y rotas.

Cáscaras de fruta...
Papel de aluminio...
Los restos mojados
de algún bocadillo...

Latas de cerveza...
Botellas vacías.
El mar está hecho
una porquería.





Charcos de chocolate

Fernando Noriega

De bombón helado y vainilla
son los charcos del camino.

Salta, chapotea y salpica,
que para eso somos niños.

En cada rincón habrá un charco
re lleno de sentimientos,
sobre agrio crujiente de barro
que mejora con el tiempo.



Métete dentro y chapotea,
mójate botas y pies,
absorbe, chupa y saborea,
piérdete del todo en él.

¡Empáchate de chocolate!
que ya pasó la tormenta
y asusta que el tiempo escape
sin pausas y sin sorpresas.

Empápate con el presente,
sumérgete sin reparo,
porque ese dulzor rico y breve,
no volverás a encontrarlo.

No dejes que roben tus charcos
de chocolate y de plata,
chapúzate y sal bien mojado,
desde los pies hasta el alma.

Para encontrar el mejor charco
la fórmula es arriesgarse,
ser valiente y dar un buen salto
¡podrías escalabrarte!

No llores si caes en el fango,
te servirá de experiencia,
y así aprenderás, con los años,
a disfrutar de esta ciencia,

del envoltorio, del camino,
del relleno de la vida...

No tengas prisa, somos niños,
la cuestión es muy sencilla:

¡Chapotea, chapotea, chapotea!

Un pueblo con estrella

Reguel Lenseiros

En un lugar alejado,
de las nubes apartado
más allá del mar y el viento,
si mal no lo he recordado
sucedió lo que ahora os cuento.

Una noche de verano
se desató tal tormenta
que un rayo que cae cercano
rompe en dos un olmo sano
y a todo el pueblo amedrenta.

Los perros del vecindario
corrieron hacia la calle
despreocupados de robos
para escuchar a los lobos
aullar fuerte desde el valle.

Tal atracción despertaban
esos aullidos lejanos
que los perros escapaban
en busca de sus hermanos.

Sin ladridos quedó el pueblo
durante diez largos días.
Las calles estaban tristes
y las casetas vacías.

Los niños abandonados,
huérfanos de sus mascotas,
observan desconsolados
esas montañas remotas.





En medio de tal revuelo
las estrellas sienten pena
de los niños lastimeros
y descienden desde el cielo
para meterse en faena.

Convocan una reunión
las estrellas plateadas
para aclarar su intención
de vivir domesticadas.

Las adoptan los pequeños
como astros de compañía,
y así, a plena luz del día,
corren detrás de sus dueños,
se alimentan de alegría.

Pero gentes de otros pueblos
que extrañan a las estrellas
se ponen a batallar
para hacerlas regresar.
¡No pueden vivir sin ellas!

Los astros, al comprender,
que han de retornar al cielo,
llamaron a los perritos
pues no hay nada más bonito
que evitar el desconsuelo.

Y así termina la historia,
aunque en las noches sin luna
cuentan que hacen juntos pellas
chiquillos, perros y estrellas
y juegan todos a una.

Manantiales de escarcha

Restituto Núñez Cobos

Entre las hierbas revuela
una mariposa leve
con sus alas de coral
y sus patitas endebles.

El niño la está mirando
sentado junto a los tréboles
que con la brisa aromática
suavemente se estremecen.

‘¡Qué bellos están los lirios
—sueña el zagal—, y qué alegres,
si llega la mariposa,
como airoso gallardete,
a posarse en sus estambres
llenos de luz y de nieve!’
(Brillan luceros de plata
en su cara sonriente.)

Más arriba, allá en la copa
de unos frondosos cipreses,
un jilguero de colores
granas con fulvos luneles,

entona gayos arpegios
y observa el rosal de enfrente
donde el insectillo liba
un néctar de auras celestes.





Y vuelve a soñar el niño:
'¡Qué afán el de estos dos seres,
qué fervor en sus trajines
buscando flores silvestres!'

Entonces vuela el jilguero
hasta el jardín, de repente,
y atrapa a la mariposa
desprevenida e inerm.

Y la lleva hasta su nido
hecho de paja y de fiebre
para nutrir los polluelos
de tantos abriles verdes.

Mas el niño sueña amores
en esa cuna perenne.
Sueña baladas y auroras.
¡Aún de otras penas no entiende!

Hay manantiales de escarcha
en el brocal de la fuente
y un sol de lágrimas rubias
se enreda entre los laureles.

Los niños refugiados

Ana María Romero yebra

Largas filas de niños
que tienen hambre.
Caravanas de muerte
sudor y sangre.

Niños de la injusticia.
Dolor que ataca
por las grandes heridas
donde las nanas
lloran su mundo roto,
su paz lejana.

Caravanas oscuras
de carne abierta
cruzando los desiertos
de arcilla inquieta.

De mañanas de fuego
de noches tristes
que tan solo la luna
piadosa viste.

Largas filas de niños
que en vano lloran
por algo de comida
que jamás gozan.





Que adormecen su risa.
Que nunca juegan
y son cebo de moscas
que los rodean.

Quiero para vosotros
un campamento
lejos de fusiles
y los desiertos.

Que calme los dolores
quite los miedos
y os haga ver la vida
con ojos nuevos.

Donde juguéis, dichosos,
por las laderas
de montañas y cerros
que se verdean
con trigo y con maizales
en primavera.

Donde murmure el agua
por las acequias.

Donde árboles frondosos
os acogieran.

Donde broten las flores
por las veredas.

Donde pasen las horas
felices, lentas,

Con el hambre calmada,
la risa abierta...

Donde os brille los ojos
cuando amanezca.

Donde podáis de noche,
contar estrellas.

El espejo

Reguel Lenseños

Mi abuelo me contó un día cuando yo era sólo un niño esta historia. Con un guiño me obsequió mientras decía rebosante de cariño:

—Hace muchos, muchos años antes de que tú nacieras, llegó un señor con chistera y un cargamento de espejos que traía desde muy lejos. De todos los aldeaños venían familias enteras para ver su mercancía.

—Abuelo, creo que exageras, —puntalicé yo al instante—. ¿Cómo un gentío semejante va a venir, como relatas —no sé si en bromas o en veras—, llenando las carreteras para mirar hojalatas con vidrio liso delante?

—Tarsio Midas.
—¿Y ese nombre?
—Así se llamaba el hombre.
—¿El comerciante de espejos?

Mi abuelo, con gran paciencia,
me explicó que la apariencia
de la verdad está lejos.

—Verás, hijo, aunque de día,
según lo que parecía
eran espejos normales,
escondían tras sus cristales
un prodigioso secreto:
la imagen que devolvían
no era del mismo sujeto
que delante se ponía
sino del rostro del alma
que cada quien poseía.

—¿Tú viste ese espejo mágico?

Mi abuelo dijo con calma:

—Más que eso, yo lo compré.

—¿Y te has visto reflejado?

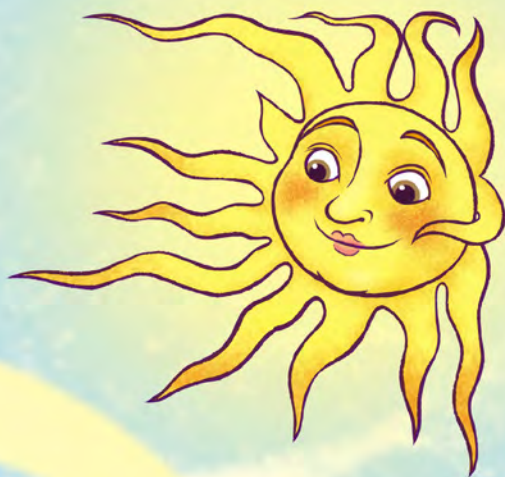
—Muchas veces, y he cuidado
su paradero hasta hoy
como tu abuelo que soy,
puesto que si me ha ayudado
también te ayudará a ti.
Consúltalo en el futuro
aunque resulte muy duro
ver la verdad sí o sí.

Eso dijo. Nada más.

Ahora que yo ya soy viejo
sé que gracias al espejo
he aprendido muchas cosas,
todas ellas prodigiosas.
Nuestra vida es un reflejo:
recibes sólo si das.

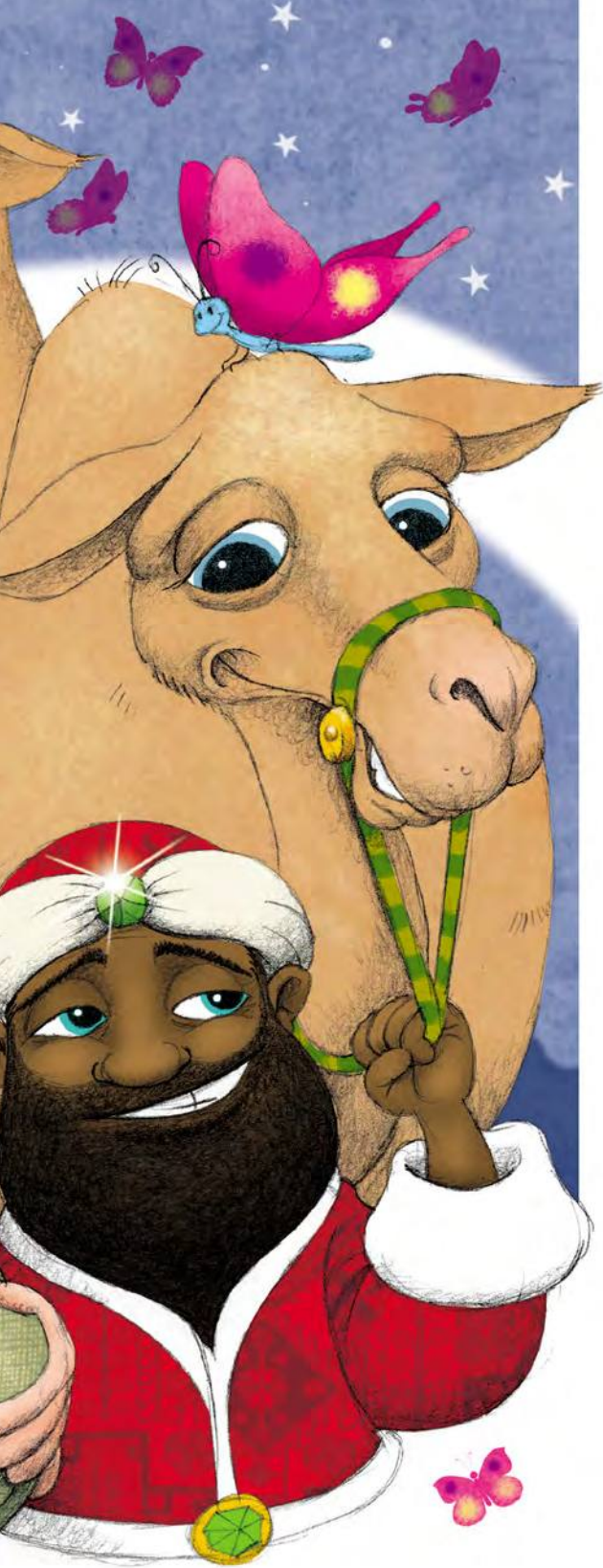






Parte 3 Navidad en primavera





Vienen tres camellos

Carlos Reviejo

Del lejano Oriente,
vienen tres camellos:
Melchor y Gaspar,
van en los primeros;
detrás, Baltasar,
en el más pequeño.

Uno trae juguetes,
otro, caramelos,
y el más chiquitito,
un montón de sueños.

Hasta un arrabal
les llevó el lucero,
y en una chabola
a un niño vieron.
Melchor le da un tren,
Gaspar, caramelos,
y el buen Baltasar
le entrega los sueños.

Y el niño sonríe,
y dando un bostezo,
se pone a soñar
con un mundo nuevo.

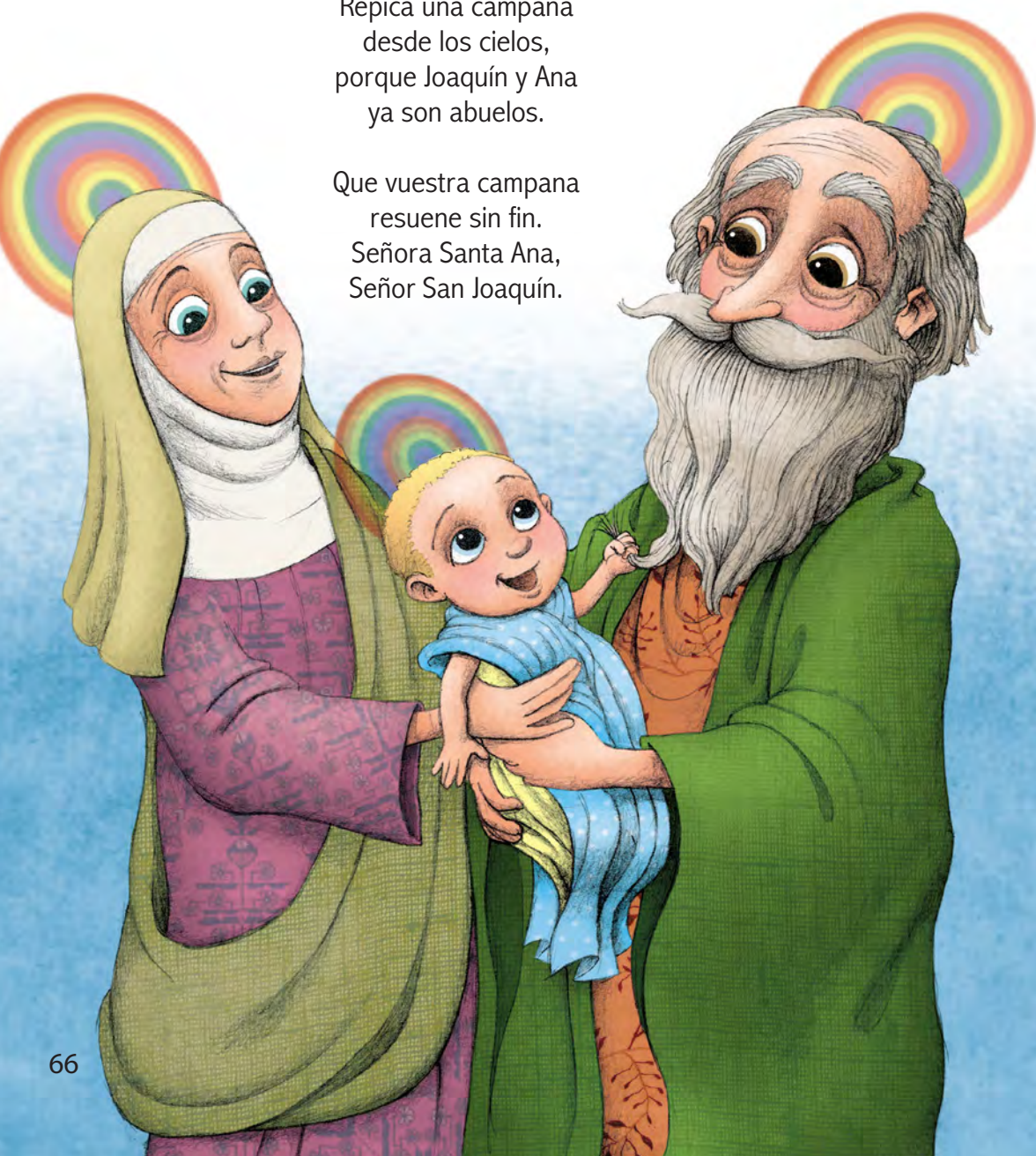


Villancico de los dos abuelos

Antonio Murciano

Repica una campana
desde los cielos,
porque Joaquín y Ana
ya son abuelos.

Que vuestra campana
resuene sin fin.
Señora Santa Ana,
Señor San Joaquín.



Villancico del “andandito”

Antonio Murciano

*A la memoria de mi amigo,
el maestro Pepe Marchena que,
aflamencado por él, me cantó
un día al oído el “andandito” del
pueblo sevillano de La Lantejuela*

“Anda, Niño, anda,
que Dios te lo manda”.
Tu madre María
te arrulla y te guía,
te guía y te arrulla,
tu mano en la tuya.

Anda, Niño, anda,
pon tu pie en volanda.

Tu madre María
que cante y que ría.

Anda, Niño, anda,
En pie tu alegría.

Mi Niño chiquito,
Mi Dios pequeñito...
Anda, cielo, anda,
poquito a poquito, pasito a pasito...
Andandito, anda,
andando, andandito...



Villancico del niño que se lleva la flor

Antonio Murciano

“que los otros no” Lope de Vega

Aves, peces, flores,
ola y viento en calma.
Al alba del alma.

¡Qué este Niño se lleve la palma!

¡Qué salten y suelten trinos ruiaseñores!

Rumores
Amores
Clamores.

¡Qué templen sus nanas los arrulladores!

Sabores
Colores
Olores

¡Que este Niño es la flor de las flores!

“Que este niño es la flor de las flores”.

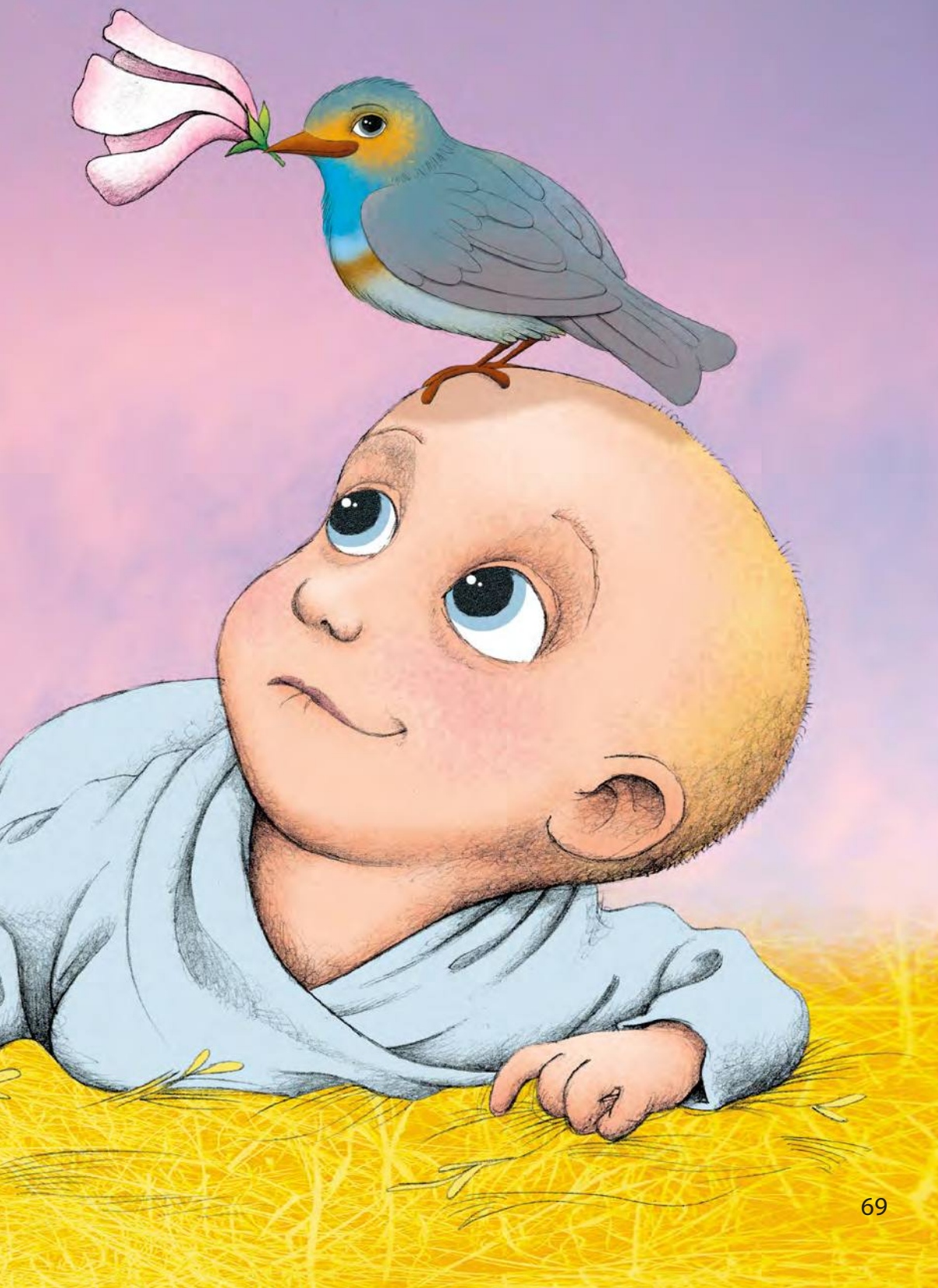
Amado, gracioso, consejero, amigo....

¡Cuántos ruiaseñores

lo cantan, Antonio, contigo!

(Jose M^a Pemán)





Diálogo de amor en la cueva de Belén

Apuleyo Soto

-De dónde viene esta niña?
preguntó el Niño Jesús
recién abierta la Cueva
por un rayito de luz.

-Viene de León, Señor,
respondió el ángel portero
con un hilito de voz.

-¿Y qué desea aquí hacer
en esta noche de hielo
que Dios en Mí pisó el suelo
para verme Amanecer?

-Desea verle, Bebé.



No se irá sin su consuelo
y el de María y José.

-Pues que pase, por favor,
le requirió el Enmanuel
al angelillo doncel.

Y allí se armó la de Dios.

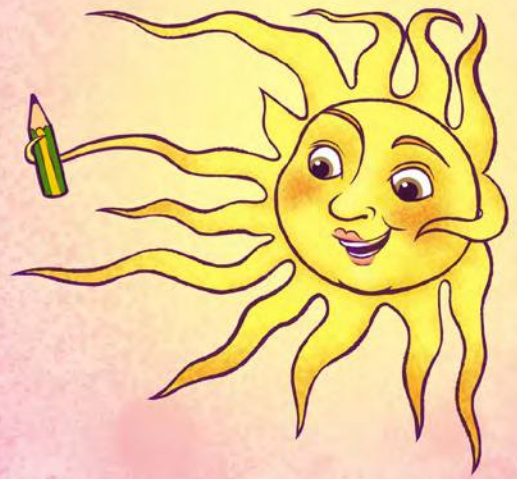
Pastores titiriteros
tocaban los tamboriles
y adoraban al Cordero.

Al final de la escapada
Camino Ochoa, rendida,
no encontraba la salida
y se quedó anonadada.

Entonces, un campanil
en vez de tilín, tilín
sonaba Charín, Charín...







Parte 4 Aula de

expresión poética

M^a del Camino Ochoa Fuertes



Introducción

La poesía es un género natural en los niños, puesto que en su forma más sencilla la experimentan desde su más tierna infancia a través de canciones de cuna, retahílas, o al escuchar el latido del corazón de la madre cuando aún habitan en el seno del útero materno. Más que reconocidos– y señalados en nuestras antologías anteriores– son los múltiples valores que encierra el arte poético así como los sentimientos que despierta y el deleite que produce en sus lectores. Su elemento lúdico es muy cercano al proceso de aprendizaje del lenguaje. Aunque suele asociarse con la métrica y rima, se relaciona con otras manifestaciones y actividades artísticas más complejas.

La sociología de la Literatura considera que es un género de presencia frecuente en los primeros años de la infancia, escasa en los últimos y casi ausente en la adolescencia. De ahí que esta antología mantenga su compromiso de acercar el arte poético a niños y jóvenes así como de incorporar a la misma elementos no literarios con el fin de que entusiasme desde edades tempranas a través de una voluntad pedagógica. Con ello se pretende resaltar la potencialidad del género lírico pudiendo usarse como una herramienta didáctica en la escuela y en la familia, la cual debe caminar pareja al ámbito escolar. Somos conscientes de que en este último aspecto se disiente desde diversas perspectivas; pero el proyecto de LIJ “Charín” que llega a diferentes centros escolares no ha podido desprenderse de su apuesta por dar la máxima relevancia al hecho poético al lado de la demanda de que se potencien simultáneamente las posibilidades que sus versos ofrecen como recurso didáctico.

Resulta obvio que la selección y explotación de textos poéticos, para ser abordados en el aula, exige un laborioso trabajo al docente y una reflexión previa que planifique, entre otras tareas, tiempos y espacios. Todo ello para

adecuar las actividades al contexto didáctico en el que se usen. Ninguna situación escolar es igual a otra, por lo que hay que estar especialmente atentos a la edad, intereses y contextos de los alumnos.

Desde estas páginas se pretende animar a que la poesía ocupe un papel relevante dentro del aula, que trascienda más allá de sus muros. De ahí que la sección “Aula de expresión poética” ofrezca algunas estrategias que puedan servir de orientación sobre cómo trabajar los versos en la escuela: sin miedo, sin excesivas reverencia, con naturalidad. Las propuestas sugeridas a través de los poemas de esta publicación, son extrapolables a otras poemas. No se indica edad concreta, porque cada lector sabrá elegir entre ellas las más idóneas para su uso.

Recordad que es importante amar lo que deseamos compartir. En este caso, requiere amar la lectura y vivir la poesía con la convicción de que es un maravilloso recurso para la formación integral de nuestros niños y jóvenes. La clave inicial es la oralidad, la escucha de los sonidos como algo placentero que vaya más allá de sus significados, que ilusione y atrape al oyente. A partir de este primer eslabón, queda en la voluntad de cada lector adulto que se responsabilice de unir poema-niño, seguir por la senda del recitado, del juego, de la creación o del uso de su imaginación. Sea todo bienvenido con tal que el arte poético constituya un placentero eje de aprendizaje sin olvidar el goce estético ni el beneficio espiritual.



Soleares encadenados de la soledad del sol



¡Preparados!

Es conveniente ambientar los espacios y tiempos destinados a la poesía con el fin de que resulten más motivadoras las tareas originadas en torno a ella. Se puede decorar el “Rincón del poeta” con elementos relacionados con los versos: imágenes o libros sobre el Sol, el mar, la montaña o la nieve. También pueden colocarse poemas, publicaciones y fotos de la autora. En la puerta del aula, puede colgarse un cartel (realizado por los alumnos) donde diga: *¡Silencio, estamos acompañados de Doña Poesía!, ¡Shhh, es la Hora de la Poesía!*

El adulto elegirá palabras del poema para leerlas y dar pistas sobre el contenido del mismo. Al oído de un alumno susurrará una estrofa

para que éste la escenifique, de modo que los demás compañeros jugarán a

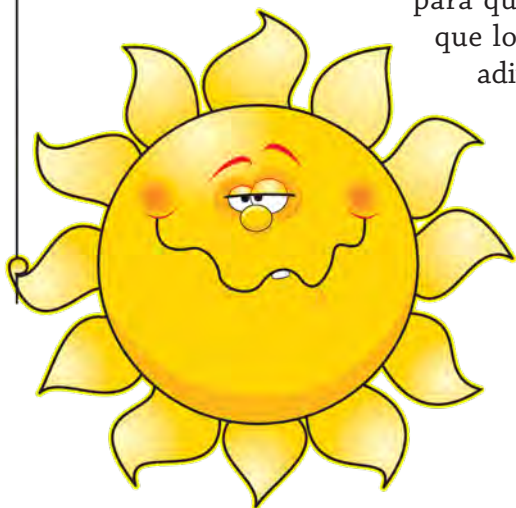
adivinar de qué se trata. Poco a poco

se va despertando el interés, hasta

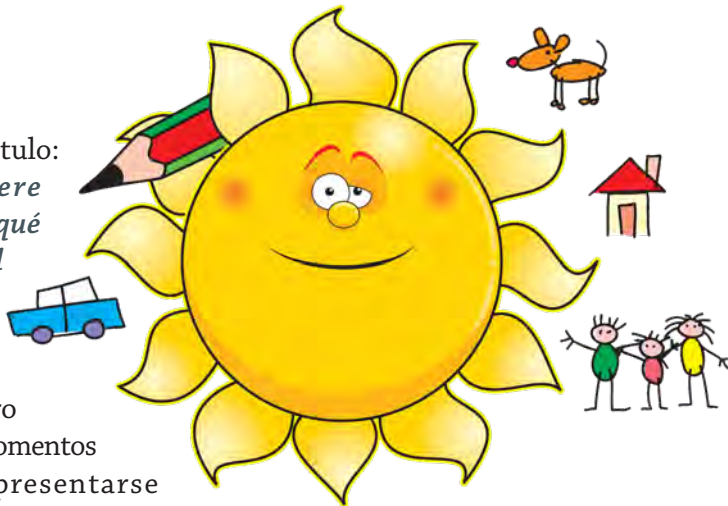
que el adulto, por fin, muestra la antología, la portada y el dibujo alusivo a los versos. Se da paso

a la conversación: *¿Qué está haciendo el Sol? ¿Dónde está?*

¿Te gusta? ¿Por qué crees que su autor la ha dibujado así?



Se reflexiona sobre el título:
¿Te gusta? ¿Qué quiere decir “Soleares”? ¿Por qué se habla de la soledad del Sol? ¿Cuándote sientes solo tú? Se propone la creación conjunta o individualizada de otro título más corto, que en momentos posteriores puede representarse mediante dibujos creados por los niños.



Llega la lectura completa de los versos por parte del adulto, que debe ser con entonación y cadencia adecuadas. La comprensión de ciertos aspectos del texto, tiene lugar a partir de este momento: *¿Por qué crees que el Sol ha bajado al mar?, ¿Qué le ocurre con el viento?, ¿Qué otras cosas le pasan? ¿Por dónde baja al árbol? ¿Te gustaría ser Él? ¿Qué cuento le regalarías tú? ¿Por qué quiere un abrigo? ¿Sabes lo que quiere decir “desatino”? ¿Qué crees que desea expresar la autora en la estrofa final?*

Los alumnos observarán en la ilustración la cara del sol, pueden definirla como de concentración, sorpresa, miedo... Recitarán los versos imitando esas actitudes. Pueden hacer otros recitados como si tuvieran la boca llena, con voz fuerte / débil / voceando o con voz suave. Da excelente resultado gesticular las acciones principales del poema al tiempo de su recitación (nadar, viento soplando, llorar, ponerse el abrigo, leer un cuento). Sin casi pretenderlo, de manera lúdica, los alumnos consiguen la progresiva memorización del poema. Con ello, ya están preparados para recitarlo o representarlo ante los compañeros del nivel o de cursos superiores.

Otra lectura puede consistir en ir omitiendo palabras del texto (mar, nadar, despacito, cuento) para que los alumnos lo completen con otras que rimen. O bien, sustituirlas por una “palabra disparate”: *Que el sol no sabe tocar la flauta, rueda por los botones, caerse del tobogán...*





En gran grupo, se expresa el poema de manera narrativa. Puede comenzarse así: *Había una vez un Sol que...*; o también se narra una historia, pero con aventuras inventadas por los alumnos: *Había una vez un Sol travieso... guerrero... Una vez el Sol se escapó del cielo porque...* Se inventa un título para cada una de las opciones.

¡Listos!

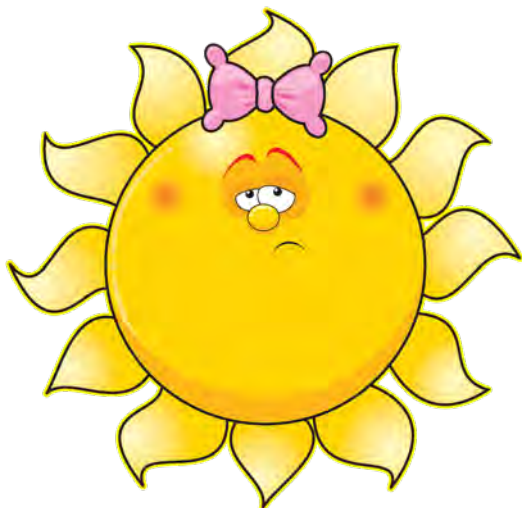
- Rodear en el texto vocales o consonantes u otros elementos lingüísticos que se deseen reforzar: tres acciones, tres sustantivos, tres palabras relacionadas con la Naturaleza o aquéllas que más te gusten.
- De los siguientes términos subraya aquéllos que no guarden relación con el texto:

*Mar, montes, viento, agua, árbol
Rodar, llorar, tener, cantar, jugar,
Cielo, suelo, pájaro, camino, helado.*

- Unir con flechas los términos que rimen entre sí, inventa después pareados.

<i>Paisaje</i>	<i>Hielo</i>
<i>Cielo</i>	<i>Oler</i>
<i>Tener</i>	<i>Oleaje</i>
<i>Lana</i>	<i>Ana</i>

- Inventa y escribe tres preguntas que tengan respuesta en el texto. Añade una más que sea disparatada.
- Hablar o escribir sobre “nuestro” cuento o libro favorito. Dibujar su portada, un hecho que te llame la



atención. Elaborar pequeñas fichas para compartir en el aula o fuera de ella. Pueden resultar útiles para la celebración de *El día del libro*.

- En grupos, realizar un crucigrama con las siguientes palabras: noche, cuento, nieve, abrigo, deditos, pájaro, fuego. Posteriormente, intercambiar para solucionarlos.

- Inventar y escribir adivinanzas sobre el Sol, cielo, fuego. Se hará un dibujo al lado de cada producción realizada.

- Se confeccionan dos grupos de tarjetas: uno representa dibujos del poema y el otro palabras del mismo. Se reparten entre los alumnos, quienes moviéndose a ritmo de pandero por la clase, cuando éste se detiene, corren a buscar su pareja: *un abrigoito / lana, cuento/ leer, nieve/ jugar*.

- Realizar con goma-eva un sol para sujetar en un palito o cartulina confeccionando un marcapáginas.

- En grupos, elaborar un collage con dibujos de los elementos que más hayan gustado.

- Inventar un diálogo entre tú, un niño de la clase o del colegio y el Sol. Posterior escenificación. En ella se pueden aportar unas caretas de Sol hechas previamente en cartulina amarilla.

- ¡Jugamos a ser reporteros!... para entrevistar a este “*Sol lector*”, a un *Sol que se ha caído al mar*... Escribir la noticia, por equipos, estando atentos a la creación del título del periódico y de la primicia así como del orden en la narración de los hechos.

- Escuchamos canciones, cantamos, improvisamos pequeñas coreografías con el Sol como protagonista.

- Con ayuda de un adulto, según las edades, bien en la escuela o en la casa, los alumnos localizan en Internet la biografía y bibliografía de Rosa Díaz. Dibujarla o exponer su fotografía en el “Rincón de la poesía”.

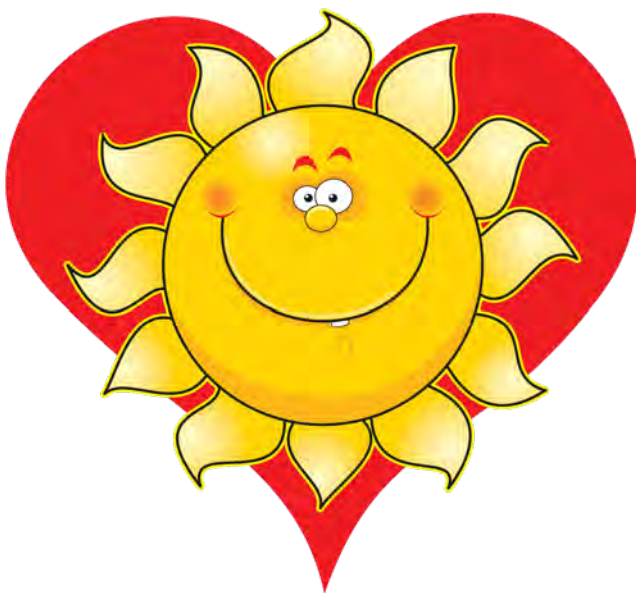


Exposición oral y plástica sobre la investigación realizada. Se intentará ponerse en contacto con ella, e incluso hacerla una entrevista a través de los distintos medios informáticos.

- La ilustración del poema sirve de invitación a la lectura. Conversar sobre el hábito lector. Redactar, en equipos, un decálogo sobre la importancia, beneficio o utilidad de la lectura.
- Los deseos del protagonista de los versos conducen a la reflexión sobre el ser / tener/ los avatares de la vida, que se trasladan a la aceptación que cada uno tiene de sí mismo tanto en lo personal como en lo material. Hacer un coloquio sobre la importancia de lo que somos y de lo que tenemos como clave de la propia felicidad.

¡Ya!

¡Manos a la obra! Voluntariamente, cada lector echará mano de algunas de estas sugerencias para hacerlas realidad.



La merienda

Antes de comenzar la lectura de la poesía podemos jugar a El ahorcado para que los niños adivinen el título. Una vez descubierto, iniciamos una breve conversación: *¿A qué hora meriendas tú?, ¿Dónde, con quién, quién la hace?*

Inventar adivinanzas para averiguar los alimentos de merienda favoritos de los alumnos.

Se muestra la llamativa ilustración.

Preguntar a los alumnos qué sienten al contemplarla. Cada uno expresa un adjetivo para definirla, intentando no repetir.



LECTURA POR PARTE DEL ADULTO

Comprensión del texto: Indagar, entre los alumnos, el tipo de sentimientos que produce su escucha. *¿Te gusta? Justifica tu respuesta. ¿Te parece bien que sea la madre la encargada de prepararla? ¿Por qué? ¿Con qué y con quién meriendan los personajes?*

¿Qué hicieron después de merendar? ¿Qué significa "repartir sonrisas"?

¿El cuento trataba sobre ogros? ¿Cuál puede ser el nombre de la princesa? ¿Quién y dónde os leen los cuentos? ¿Recordáis alguno de tu infancia? Conversar sobre los recuerdos de esas historias.





¿Miraban los niños la televisión? ¿Por qué?

El maestro lee los versos “perdiendo” palabras del texto, los cuales pueden “rescatarse” entre varias que él haya escrito en unas tarjetas previamente preparadas.

(Chocolate, trozo, bizcocho, repartiendo)

Y sirve el _____ / con el _____
_____ sonrisas/ en cada _____

También se pueden decir otras palabras, que no se hallen en la poesía, para completar los versos procurando que todos se expresen y, ¡cómo no!, provocando unas cuantas risas.

(Patatas, cohete, gigante, luna)

Y sirve el _____ / con el _____
_____ sonrisas/ en cada _____

El profesor reparte un verso a cada niño o a un pequeño grupo. Al identificarlo cuando lo escuchan, se ponen de pie, levantan la mano o dicen unas palabras mágicas (Ej: Pim, pam, pom, cola de dragón).

LOS ALUMNOS RECITAN

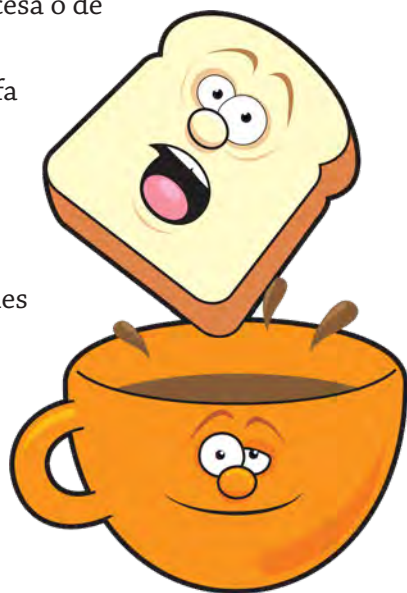
Como si estuvieran hambrientos, sedientos, como si sus bocas estuvieran llenas de bizcochos, con voz de princesa o de su madre enfadada.

Sentados en círculo, cada uno un verso. Una estrofa las niñas, otra los niños.

En pequeños grupos, mientras unos leen, otros representan las acciones descritas. Después se intercambian los papeles.

De manera colectiva, gesticulando las principales acciones.

Intercalando una palabra, escogida por el grupo, en un lugar determinado de cada verso o estrofa seleccionada. Ej: (Nube, princesa, Pulgarcito, tele).



Hoy NUBE vienen mis amigos/ a NUBE merendar
Bizcocho NUBE y chocolate/ que NUBE hace mamá.

Seleccionando una palabra que rime, con las de la poesía, entre varias que haya dicho o se hayan escrito en el encerado:

Saca el mantel de _____ (lino-colores- plástico)
de los _____ (gatitos, sábados, círculos)
y los tazones _____ (feos, hermosos, grandotes)
que son tan _____ (pequeños, baratos, bonitos)

Dando palmas en las palabras que aparecen en femenino, masculino, singular o plural.

YA ESTAMOS ANTE EL POEMA, PARA:

- Realizar la lectura individual (según edades), silenciosa o en voz alta.
- Repetir los recitados que se consideren convenientes.
- Repartirlo desordenado, escrito en sencillas fichas. Los alumnos deben ordenarlo.
- Rodear en azul las palabras que riman en los versos pares, en verde las de los versos impares.
- Subrayar, en naranja, palabras del género masculino y en morado las del femenino.
- Ilustrarlo, escribiendo un título nuevo.
- Escribir o dibujar la escena que más guste. Explicarla ante los compañeros justificando su elección.
- Formar palabras nuevas a partir de algunas del texto, cambiando su género. No importa que no tengan significado, se puede inventar.



Tazón / tazona (que es la madre del “tazón”)

Bizcocho / bizcocha (que es _____)

Alfombra alfombro (que es _____)

Sonrisa/ sonrisa (que es _____)

- Escribir una oración con dos o tres palabras del texto. Inventar pareados con ellas.

Entre todos, inventamos una “greguería”.

Alfombra: La alfombra es el mantel del suelo que acaricia mis pies cuando salgo de la cama.

Domingo: _____

Princesa: _____

Cuento: _____



- Por grupos, elaborar acrósticos: merienda, mamá, tele, lindo.

María y

Elvira

Ríen

Ilusionadas

Entre

Nubes

De

Algodón.

- Reescribir un verso o estrofa cuyas palabras estén ordenadas alfabéticamente.
- Componer poemas sustituyendo términos de diferentes partes del texto: con nombres de alimentos, personajes, juguetes... o de distintas categorías gramaticales.
- Escribir una descripción de la princesa, ilustrando la composición. Dadle un nombre. Imaginad que ella llega a vuestra casa, por la noche, para leeros un cuento. Redactar una pequeña composición contando lo que sucede. Compartirla con los compañeros.

- Escribir una historia fantástica que suceda en “esa merienda”. Resulta interesante que los protagonistas sean los alumnos del aula, o que los hechos sucedan dentro del ámbito escolar.

- Inventar y escribir un final diferente que resuma las dos últimas estrofas.

- En grupos, elaborar un cómic, que se puede pegar en cartulinas para realizar un puzzle. Éste se compartirá con alumnos del mismo u otro nivel.

- Cada día dos o tres alumnos llevarán al aula un cuento sobre el que hablarán a los compañeros. Al final, se expondrán todos en la biblioteca de la clase para organizar un préstamo con el fin de compartir la lectura de los mismos.

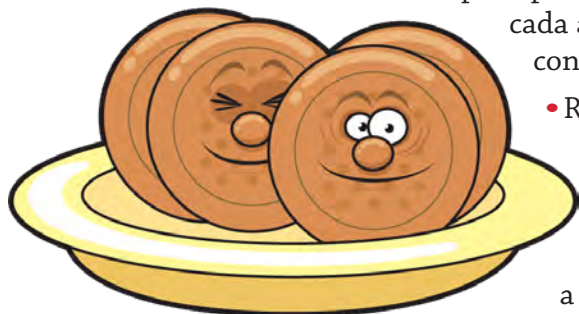
- Invitar a un familiar de los alumnos para que acuda al aula a leer poemas o a narrar un cuento.

- Crear “El cuaderno de los versos” con las producciones originadas en torno al trabajo desarrollado con esta poesía.

- Investigar sobre la biografía y bibliografía de la autora de la poesía. Contactar con ella y exponer su trabajo en el “Rincón de la poesía” de la clase. Se la invita a visitar tu colegio. Ojalá, pueda acudir a compartir su experiencia.

- Dividir a los alumnos en dos grupos: uno representa a los defensores del mundo televisivo, el otro a los animadores del fomento de la lectura. Organizar un debate. Después se intercambiarán los papeles. Un moderador y un secretario tomarán nota de los principales puntos tratados. A nivel individual, cada alumno, redactará sus propias conclusiones.

- Reflexionar sobre: la amistad, la alternativa de la lectura como vía sana de escape y enriquecimiento personal frente al uso excesivo del tiempo destinado a ver la televisión.



índice

Prólogo. Eugenio Santos Isla	4
Dulcísimo Jesús de la Esperanza. Máximo Cayón Diéguez	6
Saludo del Presidente. Eugenio de Mata	7
Conrado con Charín. Patronos de la Fundación	8
Presentación de la directora. M ^a del Camino Ochoa	10
 Parte 1. Rosa Díaz	 12
Romance de las espinas	14
Soleares encadenadas de la soledad del sol	16
La rosa	18
El queso	20
El tomate	22
La piña	24
La H	25
El Reloj de pared	26
El hechizo de los colores	28
 Parte 2. De versos diversos	 30
Viaje en Tren. Carlos Reviejo	32
Caballito de madera. Carlos Reviejo	34
Tarde de lluvia. Blanca Estela Sánchez	36
Tarde de baño. Ana M ^a Romero Yebra	38
Tardes de cuento. Carlos Reviejo	40
Las hadas. Blanca Estela Sánchez	41



Los niños y el verano. Blanca Estela Sánchez	42
La merienda. Ana Mª Romero Yebra	44
La gaviota. Blanca Estela Sánchez	45
Los planetas. Ana Mª Romero Yebra	46
La princesa y el sapo. Fernando Noriega	48
La perla. Ana Mª Romero Yebra	50
Charcos de chocolate. Fernando Noriega	52
Un pueblo con estrella. Raquel Lanseros.....	54
Manantiales de escarcha. Restituto Núñez Cobos	56
Los niños refugiados. Ana Mª Romero Yebra	58
El espejo. Raquel Lanseros	60
 Parte 3. La Navidad en primavera	 62
Vienen tres camellos. Carlos Reviejo	64
Villancico de los dos abuelos. Antonio Murciano	66
Villancico del “andandito”. Antonio Murciano	67
Villancico del niño que se lleva la flor. Antonio Murciano	68
Diálogo de amor en la cueva de Belén. Apuleyo Soto	70
 Parte 4. Aula de Expresión Poética. Mª del Camino Ochoa	 72
Introducción	74
Soleares encadenadas de la soledad del sol	76
La merienda	81



Esta edición de **Corazón de Sol**
se terminó el día menos pensado
que, el azar, quiso que fuera
el 30 de abril de 2014.

